

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

- | | | |
|---|---------------------------------|--------------------------------|
| Doña Ángela Grassi. | D. Miguel Martínez Ginesta. | D. José María Bolívar. |
| Doña Faustina Saez de Melgar. | D. Mariano José Vallejo. | D. Víctor Navarro. |
| Doña Joaquina Balmaseda. | D. Abdon de Paz. | D. Emilio Prieto y Villareal. |
| Doña María del Pilar Sinués. | D. Fusebio Blasco. | D. Francisco Guerrero García. |
| Doña María Martí de Domínguez. | D. Emilio Ruiz de Salazar. | D. Erivaldo P. de Azpillaga. |
| Excmo. Sr. D. Juan E. Harzenbusch. | D. Vital Aza. | D. Enrique Benavent. |
| Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor | D. Antonio San Martín. | D. Pedro Escamilla. |
| Excmo. Sr. D. Fernando Corradi. | D. Ricardo Sepúlveda. | D. Antonino Elías Romero. |
| Excmo. Sr. D. Eduardo Chao. | D. Eleuterio Llofriu y Sagrera. | D. Ángel R. Chaves. |
| Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray. | D. Aureliano Colmenares. | D. José Casafont. |
| Excmo. Sr. D. Agustín Pascual. | D. Joaquín Olmedilla y Puig. | D. Mariano Sánchez Bruil. |
| Excmo. Sr. D. Manuel M. ^a de Galdo. | D. Eugenio de Bartolomé y Mingo | D. Quintín Labernesse. |
| Excmo. Sr. Barón de Córtes. | D. Vicente Regulez y Bravo. | D. Mariano de Larra y Ossorio. |
| Excmo. Sr. D. Valentín M. ^a Mediero. | D. Emilio Ferrari. | D. Emilio de Santos y Olive. |
| Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells | D. José María Medina. | D. Faustino Jouve. |
| Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas | D. Diego Pérez Hernández. | D. Manuel López Calvo |
| Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura. | D. Pedro Ventura Martínez. | D. Timoteo Domingo Palacio. |
| Ilmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter. | D. Fernando Martínez Pedrosa. | D. Antonio Blanc. |
| Rdo. P. J. A. García de la Iglesia. | D. Pedro Ruiz Avila. | D. Leandro Ángel Herrero. |
| D. José María Sbarbi, pbro. | D. Vicente D. Bordanova. | D. Pedro Lumbreras, pbro. |
| D. Manuel González Álvarez, pbro. | D. Francisco Muñoz y Rodríguez. | D. Joaquín Casañ. |
| D. Ventura Ruiz Aguilera. | D. Ignacio Bolívar y Urrutia. | D. Cayetano Collado. |
| D. Teodoro Guerrero. | D. Domingo Fernández Arrea. | D. Manuel Ferrer. |
| D. Francisco Arechavala. | D. Alberto Díaz de la Quintana. | D. Joaquín Luis Olbés. |
| D. Alfonso E. Ollero. | D. Manuel Laso Hurtado. | D. Jaime Cigliano. |

ARTISTAS

- | | | | | |
|---------------------|-------------------------|--------------------------|-------------------------|----------------------|
| D. Mariano Urrutia. | D. Lázaro Nuñez Robres. | D. José Muriel y Alcalá. | D. Manuel Salvi. | D. Félix Lucio y Ar- |
| D. Tomás Breton. | D. Antonio Caula. | D. Eduardo Novi. | D. Francisco del Valle. | naiz. |

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
 Provincias: 7'50, id.
 Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
 Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La vigésima cuarta quincena.—II. A los que fueron.—III. Los meses del año.—IV. Ante un puñado de tierra.—V. A mi pequeño hermano Ricardo.—VI. A Miguel de Cervantes.—VII. Conchita.—VIII. El llanto.—IX. Fröbel.—X. En el cementerio.—XI. La niña de Jairo.—XII. Visita al Campo-Santo.—XIII. A una madre en la muerte de su hijo.—XIV. La gratitud.—XV. Soneto.—XVI. Enciclopedia infantil.—XVII. Suelos, charada y solución á la anterior.

OFICINAS

Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
 Anuncios y esquelas de defunción de niños, á precios convencionales.

LA VIGÉSIMACUARTA QUINCENA

Madrid 1.º de Noviembre de 1879.

Hoy hace un año.

Todo se cumple en la vida, porque todo tiene su fin.

El año anterior, el 1.º de Noviembre, vió la luz por vez primera LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

Nació con una sublime aspiración: ser útil á la infancia: su amiga: su maestra.

Llevaba el recelo natural de todo el que pisa una tierra que desconoce.

Pero desde el primer momento entró en una esfera afectuosa.

Halló á su paso tiernos amigos que la prodigaron sus más solícitos desvelos.

Encontró en vosotros, apreciables lectores, el mejor apoyo que se puede dispensar al que vacila.

Y desde entonces fué creciendo su círculo, y hoy llega á cumplir la primera etapa de su publicación.

¿Habrás conseguido su objeto? Creo que sí.

Lo prueba el cariño que de día en día la va demostrando el público.

Lo demuestra de una manera palmaria, concluyente, indudable, el hecho de haber sido premiada nuestra Revista en público certámen.

Porque habeis de saber que la Exposición regional de Cádiz, que acaba de tener lugar, nos ha concedido el mayor de los honores, al mismo tiempo que el único en su género: la **MEDALLA DE PLATA**.

Esta distinción que hemos obtenido, nos complace en extremo y nos obliga á sacrificarnos más cada día por la obra que bajo tan felices auspicios llevamos á cabo.

¡Luto y desolación!

Lágrimas por doquier, plegarias al Omnipotente, ruinas, muerte, hundimientos, el caos...

Tal es el sombrío cuadro que han presentado, y presentarán aún en estos instantes, las provincias de Murcia, Alicante y Almería.

La pintura que hacen las cartas y periódicos acerca del siniestro, no puede ser más lúgubre.

¡Cuántos infelices huérfanos, luchando con el furioso elemento en aquellos campos de la muerte!

¡Oh! El alma se conmueve dolorida y solo sabe llorar tanto infortunio.

Pero en medio de tanta aflicción no han faltado ejemplos de heroísmo.

España entera se pone en conmoción y corre á prestar sus consuelos al desvalido.

Vosotros mismos habreis visto lo que en Madrid se hace con este objeto.

Dios premie tanta caridad.

Entre el mugidor empuje de las aguas que marchitaban, quizá para siempre, las bellezas de Murcia, surgió un héroe, cual sucede siempre en todos los cataclismos.

Ese ser grande, animoso, decidido, es un niño.

Le llaman el *Torrao*.

Se mecía su cuna en la mayor pobreza.

Ha sufrido hasta ahora hambre, sed y privaciones.

Ha llorado el mayor de los infortunios.

Y sin embargo, en su alma ardía una llama ignorada por él mismo y que, llegado el momento de dar pruebas de su existencia, ha iluminado á nuestra patria.

El *Torrao* cuenta solo catorce años y ha salvado á más de quince personas, llevándolas en brazos y á sus espaldas.

Con el agua hasta el cuello y exponiendo mil veces su vida, se ha arrojado á aquellos lagos inmensos, despreciando el peligro por librar á sus semejantes de la muerte más espantosa.

¡Todo por caridad!

Él, pobre, hambriento, no ha querido admitir ni un solo céntimo de los infinitos donativos que le han ofrecido.

¡Gloria al *Torrao*!

¡Llor eterno á los héroes de la infancia!

No olvideis su ejemplo.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

A los que fueron!!



*A los que fueron, à los que han sido,
Y ya no son,
Démosles triste, como recuerdo,
Una oracion!*

*A los que el alma tanto ha querido
Y el corazon,
Si ya reposan, demosles tierna
Una oracion!*

*Que desde el frio helado hueco
De su panteon,
Los muertos quieren se les envie
Una oracion!*

Félix de León y Olalla



LOS MESES DEL AÑO

XI
NOVIEMBRE

I

Ya estamos en Noviembre, mes de todos los Santos.

Hace otro que empezó vuestra reconciliación oficial con el libro y la cátedra, y parece que ha transcurrido como un día de risueñas esperanzas, que pasa veloz ante nosotros, dejando en nuestra mente un vago recuerdo de incierta felicidad.

Paso ligero, fugaz, que se pierde en la inmensidad de este océano mando, como la plateada luz que hace brillar tras sí la airosa góndola, al surcar las aguas de un mar tranquilo.

El día, ráfaga de luz que inspira con su último destello el gemir la noche; los meses, nubecillas medio iluminadas que permanecen en el horizonte del tiempo en un claro oscuro, hasta que otra viene á empujar y desvanecer la primera, y los años, una serie de estas son, que enlazan con otros nuevos, por donde empezara aquel.

Veloz, fugaz siempre... ¡este es el tiempo!

Por nada se detiene, pasa, y ya no vuelve.

Debemos aprovecharle, porque insensiblemente vamos caminando hácia el sepulcro, donde todo termina, y allí ya, empieza para nosotros el tiempo eterno; pero en cuyo lugar nada podremos hacer, porque todo debemos hacerlo aquí.

Mirad las tímidas hojas en este mes cómo se desprenden, temblando, del querido tallo que las dió la vida, y bajan vacilantes á la tierra, buscando su sepulcro.

Cumplieron su misión. Nos dieron sombra y frescura, nos recrearon la vista con su verdor, y otras vienen á reemplazarlas, como nosotros lo hemos venido á hacer con nuestros padres.

Dentro de poco estaremos de nuevo en este mismo mes en que nuestra Iglesia eleva sus fúnebres plegarias al Altísimo por todos sus hijos difuntos, y es muy posible que algunos de nosotros estemos en el número de aquellos.

Hagamos algo: á ello pues.

II

Noviembre. Era noveno mes del año, cuando este empezaba en Marzo, entre los romanos, y no

contaba más de diez su Calendario, y el undécimo del año Juliano y Gregoriano, según nuestra actual manera de contar.

Al principio se le representó bajo la figura de un sacerdote de Isis, vestido con una túnica de lino, con la cabeza calva y apoyado en un altar, sobre el cual había una cabeza de cabrito, animal que se sacrificaba á la diosa en el mes de Noviembre.

Los modernos lo representan bajo la forma de un personaje vestido de hoja seca, con una mano apoyada en el signo de Sagitario y en la otra el cuerno de la abundancia, de donde salen ciertas raíces, como último presente que nos ofrece la tierra.

Consta de treinta días, saliendo el sol el primero á las 6'29 minutos, y poniéndose á las 4'57; el último día sale á las 7'03 minutos, y pónese á las 4'35.

El sol entra comunmente el 23 de Noviembre en el signo *Sagitario*.

Este signo es figurado por un centauro tirando flechas, el cual nos representa sus efectos con el sol, que es arrojarnos agua, granizo, truenos y chispas eléctricas. Es caliente y seco, masculino y comun al otoño é invierno; disminuye el día una hora durante su permanencia, y es el templo de Júpiter, y detrimento diurno de Mercurio.

Su influencia tiene más efecto en la Arabia, Esclavonia, Dalmacia, Etruria y parte de Liguria. En las ciudades, sobre Malta, Aviñon, Jerusalem, Aosta y Milán. En nuestro país, sobre Jaen, Calahorra y Medinaceli.

III

Precepto higiénico.—Matices poco señalados distinguen las enfermedades de este mes, de las que se observan en el anterior. Los reumas, los dolores nerviosos y las pertinaces intermitentes, son las que se presentan con igual frecuencia.

La sobriedad y libertad del vientre, sostenida con purgantes suaves, serán muy útiles á los que son atormentados por los dolores reumáticos y gotosos, siéndoles conveniente el uso de la lana en contacto con la piel; repetimos á estos últimos, el consejo de ser frugales, y de no permanecer en la inacción.

Si se necesitasen comprobantes de esta verdad tan sencilla como fecunda, nos los suministrarán los repetidos ejemplos de personas que, habiendo experimentado cambios de fortuna, han visto desaparecer á un tiempo sus comodidades y su gota.

Trabajos agrícolas.—*Refran.*—En llegando á San Andrés, el vino viejo añejo es.

Continúa la siembra de los trigos, que debe hacerse á toda prisa.

Abrense tambien los hoyos para plantar viñas, olivos ú otros árboles en el otoño siguiente, y se plantan los que hubieren de serlo en cuanto caiga la hoja, y se comienza á podar los árboles de fruto de pepita que se hallen muy débiles, á fin de que la savia no afluya inútilmente á los vástagos que haya que suprimir.

Se registran los vinos para trasegarlos con las debidas precauciones, añadiendo á los que se viesan demasiado hechos, arrove y algunas azumbres de aguardiente, buen vino rancio, y á los que resultasen espesos y muy dulces, se les añadirá algunas arrobas de agua y algun celemin de malte ó cebada germinada, hasta que el endiómetro ó pesa-licor de Banine marque 10°.

Este mes es el tiempo más excelente para hacer cerveza y toda clase de licores, para embotellar los vinos añejos bien conservados, enterrando las botellas boca abajo en arena, para hacer manteca de leche y salarla, y para acecinar las carnes.

IV

Nuestra Iglesia, siempre celosa por la gloria de sus bienaventurados, no contenta con poner cada dia en particular alguno ó algunos de aquellos dichosos moradores de la celestial Jerusalem, junta hoy todos sus Santos, todas sus lumbreras, todos sus génius, como objeto digno de su veneracion.

Todos estos héroes del Cristianismo gimieron bajo la afliccion de este destierro, estuvieron expuestos á las mismas flaquezas y tentaciones que nosotros, corrieron los mismos peligros, sujetos á caer en los escollos y abismos que se nos presentan, y al cruzar esta vida, solo encontraron eriales llenos de espinas y abrojos.

Este dia tan solemne y célebre, tan suntuoso como grande, es el 1.º de Noviembre, en que reuniendo la Iglesia todas sus fiestas en una, á todos nos convoca y empeña á visitar el ara santa, y oír las alabanzas que tributa á sus inmortales figuras, para que sintamos una noble ambicion.

El dia 3 tambien conmemora un dia funesto, á la par que glorioso triunfo de su estandarte sagrado.

En nuestra historia patria, aún existe en caracteres de fuego el inícuo decreto de los emperadores romanos Diocleciano y Maximiano.

Este decreto terrible fué ejecutado en nuestra desventurada España por el infame Daciano, que consistia en hacer desaparecer el Cristianismo de la faz del mundo.

La fundada por el emperador más arrogante del universo, la visitada por María, la convertida al Apóstol, la madre de tantos varones ilustres, la

siempre heroica ciudad de Zaragoza, fué testigo de esta desastrosa ejecucion, y aún guarda en Santa Engracia, como ricos tesoros, las cenizas de aquellos héroes, laureados con la inmortal corona del martirio.

Como otras tantas Numancias, cada zaragozano en el martirio fué el asombro y espanto de Roma.

Y es que la fé que predicó el Nazareno, es imperecedera.

Se me olvidaba: mañana, con lastimero son, anunciarán melancólicas las campanas de nuestra Iglesia que toda ella viste de luto.

Esta madre amante, así como hoy canta las glorias de sus bienaventurados, llora mañana la muerte de todos sus hijos.

Túmulos con negros crespones se alzarán bajo sus bóvedas, y los cánticos fúnebres resonarán por los ámbitos del templo del Dios grande y único.

Allí se elevan las oraciones que llegan al Omnipotente.

Mirad penetrar la vida en el lugar de los sombríos cipreses.

Allí se vé la única verdad.

¿Sabeis por qué?

Porque aquel recinto es el reino de la muerte.

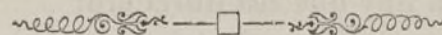
¡Cuántos lábios fervientes pronunciarán los nombres queridos de sus hijos, de sus padres, de sus hermanos....!

¿Y pasado mañana?

Al dia siguiente... ¡ah...! al otro dia, tendré que exclamar con nuestro llorado Becquer:

«¡Qué solos están los muertos!»

DIEGO PEREZ HERNANDEZ



ANTE UN PUÑADO DE TIERRA

Si de la tierra partimos,
y á la tierra nos volvemos,
y en tierra nos convertimos,
volviendo á ser lo que fuimos,
¿qué somos, ni qué valemós...?

¡Átomo en la inmensidad
de esta vida transitoria,
es el hombre... y en verdad
que, á medida de su gloria,
aumenta su mezquindad!

Riquezas, poder, honores,
nada halaga su existencia;

por lograr timbres mayores
corre doquier con vehemencia
que ansía, deslumbradores.

Los adquiere: ¿y qué ha logrado?
¿Hacer su nombre inmortal?
¡Ah, no...! más desventurado,
porque su furor es tal,
que jamás lo vé saciado.

Águila de raudo vuelo,
en su delirio incesante
pretende escalar el cielo;
no tiene trégua su anhelo,
cada vez más palpitante.

Y si un día valorar
quiere y saber lo que encierra
su posición singular,
puede á un puñado de tierra
su quimera consultar.

Y ella le dirá impasible:
«Átomo en la inmensidad
¿qué eres...? polvo en realidad;
depon tu orgullo risible,
y ejerce más caridad.

»Que con caridad obrando
y de su virtud en pos,
más te irás aproximando
á la gran obra de Dios,
de humildad, ejemplos, dando.

»Que todo es perecedero
y deja de ser un día;
nada hay que sea duradero;
si así no fuera ¿dó iría
de suyo, el hombre, altanero?»

*Deponga su orgullo el hombre;
viva en paz... huya la guerra;
y cuando el poder le asombre,
júzguese un poco de tierra,
y de Dios bendiga el nombre.*

¡Queridos niños...! con calma,
fijaos en esta lección:
El orgullo y la ambición
secan las flores del alma
y matan el corazón.

FAUSTINO JOUVE

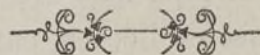
Á MI PEQUEÑO HERMANO RICARDO

EPITAFIO

¡Morir...! dichoso morir
debió, hermano, el tuyo ser,
porque has muerto sin saber
lo que es penar y sufrir!

¡Solo hay pena en este suelo...!
¡Donde estás hay dicha, hermano...!
¡Placer aquí, es polvo vano
que eleva el aire hasta el cielo...!

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA



Á MIGUEL DE CERVANTES

¡Una graciosa locura
sirvió de gala á tu ingenio,
y nunca se admiró el génio
brillando á mayor altura.
De tu hablar, la galanura
fijó el habla, y anhelantes
desde entonces, los amantes
del arte del *buen decir*
tus huellas quieren seguir,
y tienen guía, CERVANTES!

¡Cervantes! Siempre te invoco
y envidiosa te recuerdo,
que no blasona de cuerdo
quien no te envidia *tu loco*.
Debiste á tu patria poco,
en vida, mas no te asombre,
hoy llena el mundo tu nombre;
¡y es harto triste convenio
que á honrar no se empieza el génio,
sino donde acaba el hombre!

¡Cuando en la tumba te vé,
entonces sólo te honró
tu patria, y le sonrojó
lo tardío de su fé:
ingrata contigo fué,
pero, en cambio, ¡moribundo
aún estabas, y profundo
se alzó un clamor general,
y envuelto en él, la inmortal
corona que te dá el mundo!

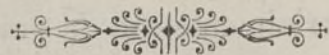
¿Qué te importa, que hasta allí
ingrata tu patria fuera?

Hoy por tí se la venera,
que el génio se venga así.
Siempre que lejos de aquí
la nombran en tierra extraña,
tu nombre al suyo acompaña,
y los que son de ella amantes
dicen: ¡patria de Cervantes!
En vez de decir: ¡España!

¡Afortunada nacion
que emblema tal de nobleza
ostentas; de tu grandeza
es ese el mejor florón!
Si á otras, industria, ambicion
ó de la guerra el azote
le prestan glorioso mote,
tan solo á tí cupo en suerte
delante de todas, verte
llevando al frente *El Quijote*.

¡Alienta, pues, patria mia,
que bien puedes alentar,
y al mundo entero humillar
con libro de tal valía:
si de tus hijos un día
se amengua el valer, radiantes
en épocas no distantes
cien génios honran tu historia,
y basta para tu gloria
un solo nombre: ¡CERVANTES!

JOAQUINA BALMASEDA



¡CONCHITA! ⁽¹⁾

Tiende la noche oscura
su lóbrego crespon,
de vaporosas nieblas
del cielo en la region.

La luna blanca luce,
columpiase gentil,
y alumbra del espacio
los mil espacios mil.

¡Silencio y armonía;
misterio y oracion;
la noche es muy hermosa
si sufre el corazon...!

El alma se despierta
del sueño del vivir;
tambien tiene su encanto
dulcísimo el sufrir.

¡Madres, las madres tiernas,

rezad una oracion;
que un ángel ha subido
del cielo á la mansion!

Era Conchita hermosa,
Conchita era gentil,
la flor más inocente
que pinta gajo abril.

Del sol á los destellos,
un ángel la adornó;
el sol tiñó sus rizos,
y luego la envidió.

Las auras de la tarde
jugaron con su sien;
las brisas de la noche
lleváronla al Edén.

Por eso cuando tiende
la noche su crespon,
yo canto y lleva al cielo
un ángel mi cancion.

FÉLIX DE LEON



EL LLANTO

Madres que teneis hijos
en el sepulcro,
y el corazon cubierto
de eterno luto;
Yo tenderé mis alas,
y á consolaros
iré á vuestros hogares:
yo soy el llanto.

Yo soy eco de un alma
que se consume;
ave soy, compañera
de los que sufren;
Vuestros ayes me afligen,
y á consolaros
iré á vuestros hogares:
yo soy el llanto.

El corazon de un padre
préstame abrigo,
y en él tengo, entre espinas,
mi pobre nido;
Mas ahora lo abandono,
y á consolaros
iré á vuestros hogares:
yo soy el llanto.

Llorad, que el llanto alivia,
llorad conmigo;
esta historia es la historia
de vuestros hijos.
¡Dichosos los que lloran!...
porque han amado:
yo iré á vuestros hogares:
yo soy el llanto.

VENTURA RUIZ AGUILERA

(1) Esta composicion, puesta en música por el profesor D. Vicente Muñoz, constituye el regalo del presente número.

FRÖBEL

Es un axioma.

Quien hace á la niñez fuerte é ilustrada, sabe convertir la tierra en un mundo de hombres.

Nuestro siglo, que pasos tan gigantes ha dado en el camino de la ciencia, no podia quedarse estacionario en la senda de la educacion de la infancia.

Porque esta, embrion de la sociedad, gérmen de una creencia, semilla de una nacion, merece todas las preferentes atenciones del estadista y del pensador.

Hace muchos siglos existieron dos repúblicas: Esparta y Atenas.

La primera era guerrera, fuerte, varonil. No conocia más instituciones que las militares, ni más derechos que la fuerza.

Por eso trataba solamente de dar á sus hijos una educacion puramente física.

Desde que el niño podia andar, dedicábasele á las rudas faenas de la guerra: la carrera, el salto, la natacion, la lucha, el pugilato.

Así se llegó á conseguir de Esparta, no un Estado: un campamento.

Atenas, por el contrario, quiso que sus hijos fuesen filósofos.

Para nada se cuidó de formar robustos á sus ciudadanos, pero sí de hacerlos asistir á las academias y liceos para que aprendiesen á pensar.

Por eso Atenas no fué una nacion, fué una universidad.

Las dos repúblicas rivales, la una con su fuerza, la otra con su inteligencia, solo lograron apresurar su ruina.

Nada es la fuerza, sin la inteligencia que la modere.

Nada es la inteligencia, sin la ejecutora palanca de la fuerza.

Ambas se unen, se identifican, se completan.

Roma, á fuerza de descalabros, comprendió esta verdad.

Y educó á sus hombres de manera que pudieran pronunciar una oracion, hacer una ley en el Foro, y escalar un muro en el combate.

Llegó á ser por esto el árbitro de las naciones.

Unos hombres venidos de las nevadas y áridas regiones del Norte, echaron por tierra el sόlio de los Césares.

Disemináronse por toda la Europa con la velocidad del huracan.

Fueron dueños del mundo.

Pero dieron un golpe mortal á la educacion de las sociedades.

Y desde entonces su sistema, mas ó menos modificado, ha venido presidiendo á la enseñanza de la niñez.

Sin tener en cuenta que el niño es una pequeña y delicada planta que necesita los más solícitos desvelos, se cuidaron de inculcarle, sí, la doctrina del Crucificado, para modelar su alma, pero no de buscar el medio de que el jóven aprenda á saber desde un principio que es hombre, que es inteligente.

Era preciso un hombre que supiera disponer la inteligencia de tal manera, que al recibir la primera nocion de Dios, no la convirtiera en un caos.

Un génio que vistiera la Creacion del ropaje más adecuado, para que insensiblemente se fuera adaptando á comprenderla.

Y esta figura, á quien tanto debe agradecer la humanidad, es Fröbel.

Fröbel comprende desde el primer momento que la idea del bien, de la virtud y de la ciencia no debe penetrar en el niño con el rigor y el castigo, sino haciéndole conocer insensiblemente su propia dignidad.

Y se vale por esto de los medios más sencillos para conseguir su objeto.

Un pequeño juguete, una gota de agua, basta á Fröbel para hacer llegar á la inteligencia de sus discípulos la existencia y atributos de un Dios Omnipotente.

Y al mismo tiempo que les enseña la teoría, demuéstrales materialmente con la práctica la verdad de sus asertos.

Los cantos religiosos, las conversaciones, los juegos gimnásticos, el trabajo manual, el de jardinería, agricultura y botánica, son el primer escalon que conduce al templo que Fröbel consagra á la niñez.

El maestro aleman meditó sobre los resultados de la educacion en Esparta, Atenas y Roma, y supo crear una que tuviera el desarrollo orgánico de la primera, la refinada inteligencia de la segunda y la pulida enciclopedia de la última.

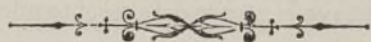
Fröbel enseña al niño, de tal forma, que antes de que éste se aperciba de su pequeñez, ha vislumbrado la grandeza de cuanto le rodea.

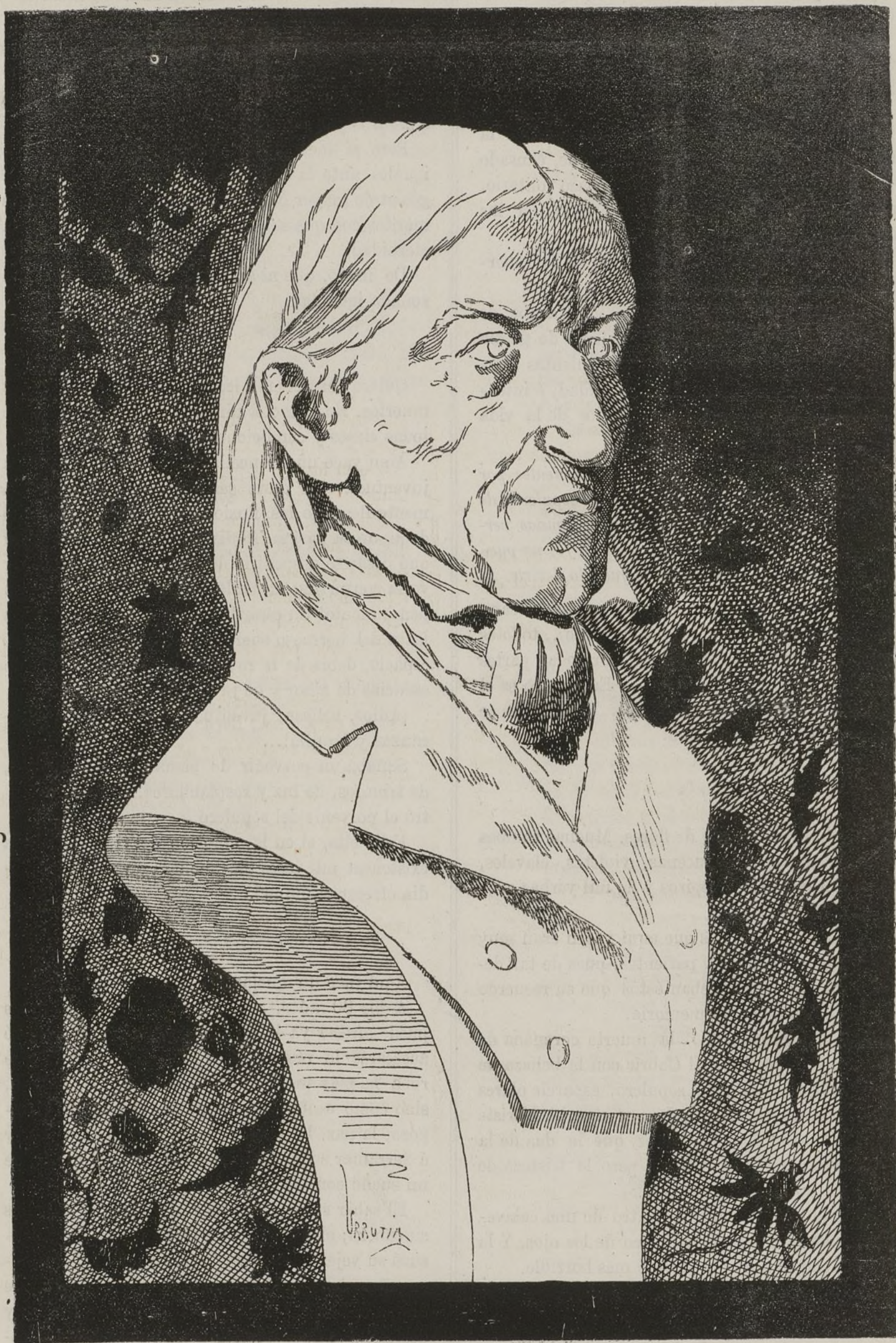
Y este es el paso más atrevido y el más trascendental de la moderna pedagogia.

De esta manera consigue que se eduquen hombres que sean un dia cabeza y brazo de la patria.

¡Gloria á Fröbel!

JOSÉ MARIA MEDINA





FROEBEL

Ayuntamiento de Madrid

EN EL CEMENTERIO

Aquí acaba la vida y empieza la eternidad.

Estas fatídicas palabras vi escritas sobre la puerta de un Cementerio una tarde que, cansado del ruido de la población, daba un paseo solitario, embebido en meditaciones melancólicas, por las cercanías de Madrid.

Me dispuse á entrar en la mansion de los muertos, poseído de un religioso respeto.

El lugar y la triste inscripcion que acaba de leer, me infundieron un cierto espíritu de poesía lúgubre. En el Cementerio, los pensamientos vuelan involuntariamente hácia la eternidad, é interrogan al alma acerca de los misterios de la vida futura.

Detente, pensamiento loco, no te impacientes por descubrir lo que hay más allá de estos sepulcros de piedra. Dios quiso revelarte á medias algunas verdades sobrenaturales para ejercicio de la fé; no puedes saber más que lo que Dios ha querido decirte.

¡Triste lugar! Aquí hay flores, pájaros que cantan, luz y murmullos... y á pesar de eso... todo es tristeza, sombriedad, silencio... Por todas partes la muerte y nombres de muertos. Este polvo es el polvo de los cadáveres deshechos. Estas flores se alimentan de grasa humana.

* *

El suelo está cubierto de flores. Muchas tumbas están adornadas de azucenas, violetas, claveles, rosas de Alejandría, suspiros y de mil yerbas aromáticas.

Sin duda los muertos que aquí yacen eran muy amados de sus deudos y parientes, pues de tan delicada manera les prueban éstos que su recuerdo vive sin borrarse en su memoria.

Pero, ¡qué contraste!... la muerte coronada de flores, como la primavera! Cubrir con la belleza de las rosas la lobreguez del sepulcro, esparcir olores á la puerta de la eternidad... es una bien triste gracia. Querrán hacer, tal vez, que la idea de la muerte aparezca ménos triste; pero la tristeza de la muerte no admite paliativos.

He visto una flor nacida dentro de una calavera, asomando al dia por el hueco de los ojos. Y la calavera con la flor, me pareció más horrible.

* *

Dicen que en la muerte comienza la igualdad de los hombres. Pero la igualdad es para las almas,

porque los cadáveres y los restos mortales aún tienen ciertas preferencias los de unos respecto de los otros.

Unos reposan en soberbios sepulcros, en tanto que otros yacen amontonados en la fosa comun.

Pero si bien lo considero, las almas sólo son iguales ante la Justicia Divina, que en lo demás, gozan de mayor ó menor preeminencia, segun los méritos con que se presentan ante el tribunal de la eternidad.

De modo, que ni aún en la muerte se da la tan soñada igualdad.

* *

Quiero detenerme á leer los nombres de algunos muertos. No conocí á ninguno. Hay individuos de todas clases y condiciones de la sociedad.

Aquí yace una doncella; murió en la flor de su juventud... sin duda seria hermosa, tendria la mente llena de las ilusiones juveniles, y el pecho de amorosa pasion. Al disiparse su existencia, ¡con qué pesar se despediria del mundo! ¡Con qué pesar veria convertirse en nada las risueñas flores de su pensamiento! Su espíritu, al desprenderse de los lazos del hermoso cuerpo, y al volar por el eterno espacio, debia de ir rodeado de una atmósfera de esencias de amor y de juventud...

¡Adios, belleza, juventud, amor, talento, esperanzas y familia!...

Soñaba un porvenir de bienandanza, de galas, de triunfos, de luz y resplandores... y sólo encontró el porvenir del sepulcro.

Feliz ella, si en la mansion del cielo halló una existencia mil veces más dichosa que la que le podia ofrecer el mundo.

* *

Aquí yace un anciano...

A los 80 años, ¿qué encantos, qué esperanzas puede ofrecer ya la cansada vida? El anciano vé acercarse la muerte, no como enemiga cruel que roba la más preciosa flor del jardin de la vida, sino como amiga dulce que viene á darnos el reposo, la paz, la quietud, largo tiempo deseados, y á derramar sobre las fatigadas sienes el beleño de un sueño consolador y eterno.

El saber secó su frente y despobló de cabellos su cabeza; el trabajo encorvó su espalda, y apresuró su vejez llena de achaques y dolores; los desengaños del mundo quemaron su corazon, y le dieron á beber raudales de hiel; las injusticias y deslealtades de los hombres le cansaron de la sociedad. ¿Qué le resta?

* *

En estos nichos reposan dos niños muertos el mismo día de su bautismo.

¡Dichosos ellos, sí, dichosos, que en la primera aurora de su vida abandonaron la morada enfiada de la tierra, sin haber sentido fatigas, dolores ni pesares, y ganaron sin trabajo la eterna bienaventuranza!

Ante la muerte, todos son igualmente niños, lo mismo los que vivieron pocos años, que los que alcanzaron prolongada senectud. Solo muere tranquilamente el que espira sin saber que espira.

Más que compasión, causan envidia los niños, que se convierten en ángeles antes de pisar las escabrosidades del mundo; de agitarse, entre dolores y trabajos y penas, en esta jaula de hombres en que se pasa la azarosa vida.

M. G. A.



DEDICADO Á LA NIÑA MILAGRITO NOVÍ Y CASTELLOTE

LA NIÑA DE JAIRO

Un hombre, que es más que el hombre
por su voz y su semblante,
que lleva la luz delante
y á la humanidad en pós,
con majestad asombrosa
y con acento inspirado,
entre el pueblo extasiado
predica el reino de Dios.
¿Quién será? ¡Dulce consuelo!
Dicen que nació en Belén.
¡Ay, qué bien habla del cielo!
¡Ay, qué bien!

Vé, padre. Vuela á admirarle.
Yo le escuché cierto día
en que con santa alegría
llamó los niños á sí;
y aunque tú, padre amoroso,
me prodigas tu cariño,
eres, en amarme, niño
junto al Padre que yo ví.
¡Cuál asombra á los Doctores
que le escuchan y le ven!
¡Ay, qué bien sabe de amores!
¡Ay, qué bien!

Con su palabra divina
están sus actos de acuerdo,
y en conjeturas me pierdo

sobre tan alto Doctor.

¡Qué caridad tan ardiente
con la menor criatura!

¡Qué saludable ternura
para el triste pecador!

Hasta al corazón más frío
lleva aromas del Edén.

¡Ay, qué bien obra, Dios mío!

¡Ay, qué bien!

Él á los ciegos da luz
y á tullidos movimiento,
y su balsámico aliento
hace las flores brotar.

Su voz los pechos inunda
de rica y amante calma,
y al escucharle, mi alma
abrióse de par en par.

¿Quién le ha dado tal encanto?

¿Quién puede igualarle, quién?

¡Ay, qué bien ora ese Santo!

¡Ay, qué bien!

Padre, ¿será algún Profeta?
¿será un Ángel? Yo imagino
que su rostro peregrino
es del mismo Criador.

Del que fué dulce esperanza
al pueblo tan largos años.

Del que á remediar sus daños
ha de venir por amor.

Él bendice á los mortales

aunque alejados estén.

¡Ay, qué bien llora sus males!

¡Ay, qué bien!

Con autoridad sin tasa,
que su alto origen abona,
llama, reprende y perdona
al que huyó de la virtud.

Y para gloria del mundo,
su Omnipotencia divina

la vida entera domina
de la cuna al ataud.

Todo se ordena á su nombre.

Bendito seas, amen.

¡Ay, qué bien sirves al hombre!

¡Ay, qué bien!

Busca á Jesús, padre amado,
que se me acerca la muerte,
y acaso no llegue á verte
cuando regreses con Él.

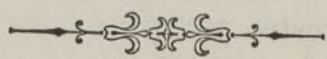
—Ten esperanza, hija mía.

—Solo en Él hay esperanza.
 —Voy á partir sin tardanza
 por el Santo de Israel.
 Mas, ¿dónde encontrarle, dónde?
 —¡Ay! Si le llama el dolor,
 ya verás qué bien responde
 mi Señor.

.

—¡Compasion para mi niña!
 —No llores. Durmiendo está.
 —¡Ah, Señor! ¡Ha muerto ya!
 —¿Quieres salvarla?—¡Sí, sí!
 Por lo mucho que os amó
 vuelva el calor á su frente.
 —Despierta, niña inocente.
 ¡Vengan los niños á mí!
 —¿Quién ha tocado mi sien?
 —¡De amor estalla mi seno!
 —¡Ay, qué bien sanas, Dios bueno!
 ¡Ay, qué bien!

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.



VISITA AL CAMPO-SANTO

El sol desde el ocaso iluminaba
 de amarillenta luz el cementerio,
 mi ánimo desmayó... me rodeaba
 la atmósfera pesada del misterio.

La parca en las medrosas catacumbas,
 reina en medio de escombros y de horrores,
 y le envían las brisas y las flores
 exánimes esencias á las tumbas.

A meditar dispone esta morada;
 allá, risas, festejos y riqueza;
 acá, ruinas humanas y tristeza,
 osamentas, ceniza inanimada...

Morir pensé, ¡infausta realidad!
 Nada somos y todo ambicionamos,
 vivimos en la duda, y solo hallamos,
 á costa de la muerte, la verdad.

En derredor blanquísimos brillaban
 de funerarios mármoles monton,
 á mi pesar mis ojos derramaban
 lágrimas de respeto y de emocion.

¡Pobres escavaciones sepulcrales,
 soberbios panteones, todo junto!
 Inútil vanagloria en este punto,
 magnates y mendigos son iguales.

En fechas tales, como yo, funestos,
 ¡oh! cuántos séres hollarán mañana,
 la mortaja final de tierra vana
 que oprimirá mis mundanales restos!

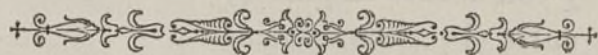
Mientras la vista temerosa mira
 y el corazon palpita apresurado,
 suena consoladora á nuestro lado
 inusitada voz que nos inspira:

—«Aquí el mortal empieza á conocerse,
 henchido de fervor y de consuelo;
 la materia parece desprenderse
 y libre el alma remontarse al cielo.

Proscribe de una vez la vanidad;
 en medio de la carne tiene asiento
 un joyel preciosísimo: el talento,
 que asociarse logró con la humildad.

Fortuna, juventud... ¡todo perece!
 dejando un surco luminoso en pos.
 El talento del hombre prevalece
 cuando se humilla y le bendice Dios.

VÍCTOR NAVARRO



Á UNA MADRE

EN LA MUERTE DE SU HIJO

I

Llora, llora, infeliz, junto á esa tumba
 Donde tu hijo reposa;
 Y desahoga en gemidos
 La pena acerba, la afliccion profunda
 Que en tu sensible corazon rebosa.
 Se me saltan las lágrimas al verte
 Ante esa piedra fria arrodillada,
 Del dolor más profundo traspasada.
 ¡Cuán terrible es tu suerte!
 Así la Virgen pura
 Ante el sepulcro de Jesús estaba;
 Muriendo de pesar y honda amargura.

II

Quisiera darte, amiga,
 Algun dulce consuelo;

Más ¿qué eficaz calmante hay en el mundo
 Para tu inmenso duelo?
 Lloras, lloras y sollozas,
 Y en gemidos exhala tu quebranto;
 Que la pena, que tu ánimo destroza,
 Es de aquellas que sólo calma el llanto.
 Escúchame un momento,
 Si el dolor lo consiente.
 Te contaré una historia lastimosa,
 Que entretenga á lo ménos tu tormento;
 Cuando uno está apenado,
 Oyendo hablar de penas, siente agrado.

III

«Era una tarde de apacible Estío,
 La luz en el poniente fenecía;
 Sólo sonaba el murmurar del río,
 Y el aura que los árboles mecía.
 De un cementerio en el recinto umbrío,
 De cipreces poblado,
 Una mujer lloraba, cual tú lloras,
 Con el cabello y traje en desconcierto,
 Ante una tumba fría,
 Y lloraba, cual tú, por su hijo muerto.
 Su doliente gemido
 Repetíalo el eco de las tumbas,
 Y entre el rumor del viento resonaba
 Con son tan dolorido,
 Que al mismo viento y tumbas apenaba.

IV

—¿En dónde estás, decía,
 Parte del alma mía?
 Y extendiendo los brazos hácia el cielo,
 Clamando continuaba:
 ¿Por qué ¡oh Dios! me quitaste al hijo mío,
 Que era en el mundo toda mi ventura?
 ¿Has envidiado, acaso, mi alegría,
 Y trocarla quisiste,
 Sólo porque era mía,
 En dolor y amargura?
 ¡Cuántas dichas con mi hijo me esperaban!
 La existencia sin él me causa espanto.
 ¡Cuántas horas de lágrimas me esperan!
 Fuerza es que en tal quebranto
 Todas mis dulces esperanzas mueran.

V

En esto, de la altura de los cielos,
 Como blanco vellón, pequeña nube
 Descendió poco á poco
 Al cementerio oscuro,
 Y se paró, flotando junto al muro.
 Al redor de la nube revolaban

Tórtolas y palomas;
 El espacio impregnaban
 Suavísimos aromas,
 Una luz blanca y tibia, cual de luna,
 En torno se esparcía;
 Y al oído halagaba,
 Sin ver la mano que la producía,
 Una ténue y celeste melodía.
 Abriendo, al fin, la nube su albo seno,
 Mostró dentro un infante,
 Como un ángel hermoso,
 Circundado de un nimbo luminoso.

IV

La madre apenas creía
 Lo mismo que veía.
 Absorta y asombrada,
 Casi petrificada,
 Reconoció, por fin al niño muerto;
 Y ante aquella vision maravillosa
 No se pudo mover, ni decir nada.

VII

El niño alzó la mano,
 El cielo señalando con el dedo,
 Cual Jesús cuando sábio confundía
 A los doctores que la ley tenía,
 Y así dijo á la madre,
 Con dulce voz y con semblante ledo:

VIII

—Sabed, madre adorada,
 Que tengo allá en el cielo
 tan venturosa suerte,
 Que para mí la muerte
 Principio fué de vida regalada.
 No lamentos mi ausencia;
 Que te olvido no creas;
 De la mansion celeste, cada día,
 Desciendo, y largo rato estoy contigo,
 En grata compañía;
 Y aunque tú no me veas,
 Te veo, te oigo y á doquier te sigo.

IX

Ne te aflijas ni llores.
 Cambia en placer tu duelo,
 Pues ofendiendo estás con él al cielo.
 En el libro del tiempo escrita veo
 La suerte desastrada,
 Que en el mundo me estaba reservada:
 Dolor, enfermedad, triste pobreza,
 Perseguido, infamado,
 Por malos calumniado,

Sin tener una mísera almohada,
En que posar tranquilo la cabeza...
Si viviese, me vieras
¡Ay! tan infortunado,
Que más por mí lloraras,
Que ante mi tumba lóbrega has llorado.
El mayor bien del hombre nunca olvida
La sabia Providencia,
Al dar la muerte, ó dilatar la vida.

X

Alejóse la nube por el viento,
En suave espiral, llevando al niño;
Y en el sereno azul del firmamento
Se fué perdiendo su blancor de armiño.
Y la madre quedó fija, mirando,
Inquieta y anhelosa,
Puesta el alma en los ojos,
Cual pintan á María presenciando
La ascension del Dios Hijo, milagrosa.
De la tumba besó la piedra fria,
Y abandonó el sombrío cementerio
Con el alma empapada en el misterio
De lo que, como un sueño, visto habia.
Después... ya consolado su quebranto,
Por su hijo muerto no vertió más llanto.»

XI

¿Qué te parece, amiga, de esta historia?
Medítala un momento,
Y revuélvela mucho en la memoria;
Que acaso el pensamiento
Pueda calmar con ella tu tormento.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

LA GRATITUD

Nace una flor deliciosa
en el vergel de la vida,
que casi no es conocida
por lo rara y por lo hermosa.

Flor, más que todas galana,
flor que nunca se marchita,
flor que los pesares quita,
flor sin tarde y sin mañana.

En todos los climas crece,
y aunque de todas las flores
tiene aromas y colores,
á ninguna se parece.

Es emblema de virtud
y símbolo de consuelo,
su hija la llama el cielo;
los hombres *La Gratitude*.

ANTONIO GUERRA Y ALARCON

CON MOTIVO DE LAS INUNDACIONES
DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS DE LEVANTE

SONETO

¡Ruge la tempestad! El rio Segura
desborda con audacia sus corrientes;
los arroyos, trocados en torrentes,
arrojan la montaña á la llanura.
El elemento arrastra en su bravura
cien viviendas, y cien y cien vivientes,
y hombres, mujeres y niños inocentes,
encuentran en el cieno sepultura.
Ante tanto dolor y luto tanto,
el corazon del español se inflama,
y el rey, como el mendigo, enjuga el llanto
que sobre Murcia la afliccion derrama.
Que ante la voz de las humanas leyes,
se igualan los mendigos con los reyes.

JESÚS CORTÉS

ENCICLOPEDIA INFANTIL

Datos sobre el cuerpo humano. — El baobab. — Descubrimiento
de un fósil.

Datos sobre el cuerpo humano

La sangre del cuerpo humano pesa de 30 á 40 libras; describe un circuito completo de todo el sistema en ciento diez segundos; los pulmones reciben en veinticuatro horas 11.000 pintas de sangre. El pelo crece en dos años de 12 á 16 pulgadas; el hombre crece hasta los veinte años y vive hasta los ciento ó más. El máximo de sueño que requiere el hombre es de ocho horas. Napoleón I dormía cuatro horas, Wellington seis. El alimento del hombre está regulado por su propia experiencia en lo que le está bien ó le hace mala digestión. El tiempo que por término medio emplea el estómago para digerir una alimentación mixta, es de tres horas y media: el ejercicio, el aseo y un espíritu alegre y contento, son las mejores medicinas que brinda la Naturaleza para una buena salud y una larga vida.

El baobab

El *baobab* es uno de los árboles que adquieren un desarrollo prodigioso. Este árbol, conocido cien-

tíficamente con el nombre de *nadasonia digitada*, por haber sido Adanson el primer naturalista que lo ha observado y descrito, es oriundo del Africa tropical y ha sido importado en Asia y en América. Su tronco no tiene más que cuatro ó cinco metros de altura; pero en cambio su circunferencia puede llegar á tener 10 metros de desarrollo y sus ramas adquieren una longitud de 16 á 20 metros. Hay quien supone que estos árboles cuentan nada ménos que seis mil años de existencia. Los negros tienen la singular costumbre de enterrar en el tronco de los baobabs los cadáveres de los suyos á quienes consideran indignos de los honores de la sepultura. El baobab es para ellos lo que para nosotros ese rincón de tierra sin bendecir que se reserva en muchos cementerios españoles para sepultar los cadáveres de los que mueren fuera del gremio de la Iglesia católica.

Descubrimiento de un fósil

Se acaba de descubrir recientemente en Siberia una cabeza de rinoceronte (*Rhinocerus thichorhinus*) que posee casi toda su envoltura en un estado de conservacion de los más notables. Esta cabeza ha sido hallada cerca de un pequeño río llamado Basantai, afluente del Yani, á una distancia de unos 200 verantes de la ciudad Vorchvianska.

El Sr. Gorokooff, al que se debe este hallazgo, se ha encargado de dirigirlo á la Sociedad imperial de Geografía de San Petersburgo.

Uno de los miembros de esta sociedad, el señor Tshersky, á cuyo exámen se ha sometido la cabeza, afirma que ha debido pertenecer á un animal jóven; examinando la mandíbula, observa, en efecto, que todos los dientes no habian salido aún de sus alveolos.

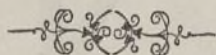
Toda la cabeza está cubierta de un fuerte tejido endurecido por el tiempo; sin embargo, un lado está bastante deteriorado. En este sitio la carne está en parte descompuesta y se cae á pedazos. Esta parte, dejando el cráneo desnudo, pone á cubierto músculos y venas desecadas, así como una porción de la médula espinal, estando ya saliendo ésta del canal de la segunda vértebra cervical.

La curiosa cabeza fósil que indicamos, ha conservado perfectamente su hocico, los lábios, las orejas, el pelo que cubre á medias el lado izquierdo, gran parte de la frente, el nacimiento del cuello y muchas partes del lado derecho. Puede observarse además el sitio reservado á los cuernos.

Hemos visto la *Memoria sobre la administracion municipal de París*, que acaba de publicar el Ex-

celentísimo Ayuntamiento de esta corte, escrita por el secretario del mismo, Ilmo. Sr. D. José Dicenta y Blanco. No es la índole de nuestra Revista la más conveniente para extenderse á hacer un juicio crítico de dicha obra. Sin embargo, en méritos de justicia, debemos consignar, que en la citada Memoria se desarrolla un plan completo de policía edilicia y administracion urbana, que dá á conocer el tacto del Sr. Dicenta y la experiencia que lleva adquirida, en el largo espacio de tiempo que viene ocupando la secretaría del primer municipio de España.

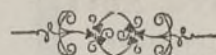
Este libro, que con razon podemos llamar el primero en su género, es de aquellos que forman época en el régimen municipal, por lo cual no dudamos que será leído con avidez por todas las personas llamadas por su posición á ocupar un puesto en la esfera administrativa de las corporaciones populares.



La distinguida y simpática niña Teresa Heredia, de diez años de edad, nos ha remitido en atenta carta la solución á la charada del número anterior, que es:

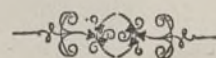
Do-min-go.

La misma solución han hallado las señoritas de esta corte, Magdalena Cano, Jesusa Granda y Encarnacion Granda.



Como nuestros lectores habrán visto en la QUINCENA de este número, plana segunda, en la Exposicion Regional de Cádiz hemos obtenido el único premio concedido á obras de la índole de la nuestra: la medalla de plata.

Nada debemos añadir á esto, toda vez que el claro criterio de las personas ilustradas comprenderá perfectamente lo que vale y significa una tan alta distincion.



CHARADA

El *prima* cuatro en Madrid
no *tercia* dos, por desgracia,
cuarta *prima* villa célebre
hasta en la historia romana.
El *todo*, imponente y sério,
en la iglesia se levanta.

(La solución en el próximo número.)

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.



A Pepita Novi y Castellote
muerta de diez y seis meses

¡Cándido serafín de ricas galas!
¿A qué buscar en tierra tu seguro,
si hasta el rayo de sol más noble y puro
manchar pudiera tus hermosas alas?
Así dijo el Señor, y entre sus brazos,
te arrebató del bien á las regiones,
de tres inseparables corazones,
rompiendo, ¡oh, niña! los amantes lazos.

T. D. P.

A Federico Novi y Castellote
de treinta y tres meses

Tal vez un porvenir lleno de gloria
á tus alas virtudes esperaba.
Acaso en rica página la Historia
grabar tu nombre con afán soñaba.
La fortuna, en honor á tu memoria,
rindiérase quizá dócil esclava;
mas, ¿qué valen, ¡oh, niño! tantos bienes
cabe la Gloria celestial que tienes?

TIMOTEO D.

PALACIO

AL SEÑOR

D. Teodoro Sánchez y Pascual

FUNDADOR DE LA REVISTA

LA NIÑEZ

Cruzaste por la senda de la vida,
Teodoro, practicando la virtud;
La infancia, á tu desvelo agradecida,
Te rinde su profunda gratitud.
Suplica á ese Señor, en donde moran
Los goces del eterno y sumo bien,
Que aquellos que dolidos hoy te lloran,
Mañana estén contigo en el Edén.

JOSÉ MARÍA MEDINA

AL NIÑO

**PEPITO NOVI
Y CASTELLOTE**

*que pasó á la region eterna á los
cinco días de existir*

Cual raudo querubín,
dejas el suelo,
caminas á la Gloria,
llegas al Cielo.

¡Oh, quién pudiera
disfrutar de esa dicha,
que es dicha eterna!

DIEGO PEREZ HERNANDEZ

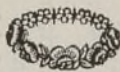
AL NIÑO

**JOSÉ NOVI
Y CASTELLOTE**

*muerto á la tierna edad de dos
meses*

Angel bello sin segundo,
al Cielo llevó sus galas,
sin manchar sus blancas alas
en el lodazal del mundo.
No habrá que llorar con duelo
ante su fúnebre losa,
pues que en el Cielo reposa,
y hermosa patria es el Cielo.

ANTONIO DE SAN MARTIN



A CONCHITA NOVI Y CASTELLOTE

DE CUATRO AÑOS DE EDAD

El dolor, mi gran maestro,
me ha enseñado una verdad:
—La dicha no está en la tierra;
morir es resucitar.

Dí al que en la tierra te llore,
Angel, que en el Cielo estás:
—¡Tristes ¡ay! los que se quedan;
felices los que se van!

Ventura Ruiz Agullera





CONCHITA.

Melodía.

PARA CANTO Y PIANO

POR

V. MAÑAS Y FELIX DE LEON.



URRUTIA.

Precio 16 R^s.

Ayuntamiento de Madrid

1. Ayuntamiento



CONCHITA

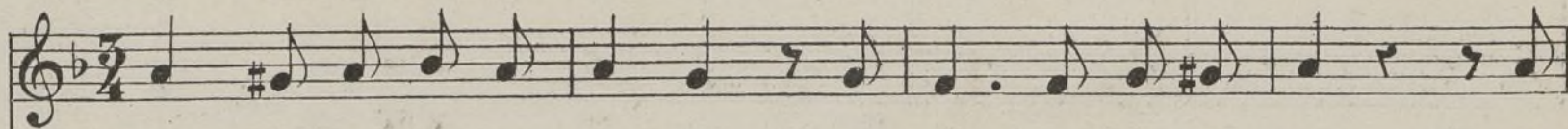
MELODIA

Letra de
FELIX DE LEON Y OLALLA.

Música
DE V. MAÑAS.

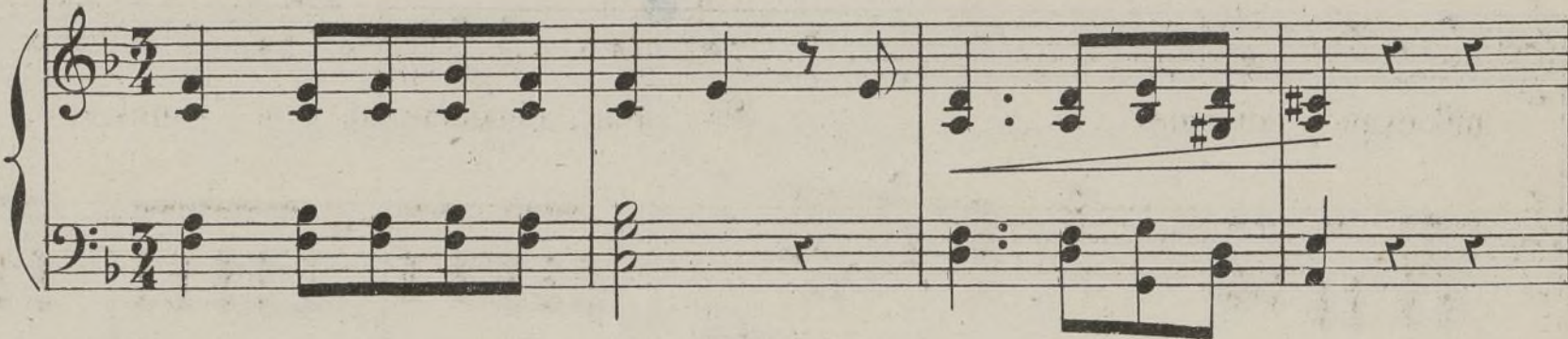
Largo. con tristeza.

VOZ.

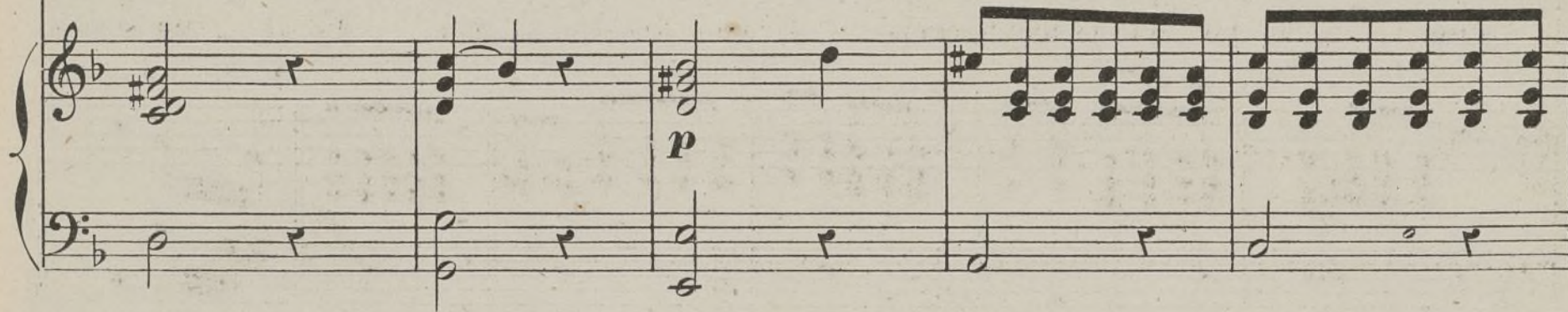


Tien - de la no-che os - cu - ra su lo - bre - go cres - pon de

PIANO.



va - po - ro - sas nie - blas del cie - lo en la re - gion de va - po - ro - sas



nie - blas del cie - lo en la re - gion. La



lu - na blanca lu - ce co - lum - piase gen - til — ya - lum - bra del es - pa - cio los

mil es - pa - cios mil Si - len - cio y armo - ni - a mis - te - rio y ora -

- cion la no - che es muy hermo - sa si su - fre el co - ra - zon El al - ma se des -

8ª alta

- pier - ta del sue - ño del vi - vir tam - bien tie - ne su en can - to dul - ci - si - mo el su -

8

frir El al - ma se des - pier - ta del sue - ño del vi - vir tam - bien tie - ne su en -

- can - to dul - ci - si - mo el su - frir tam - bien tie - ne su en - can - to dul - ci - si - mo el su - frir

el su - frir Ma - dres las madres tier - nas re - za una o - ra - cion que

un an - gel ha su - bi - do del cie - lo á la man - sion que un an - gel ha su - bi - do

del cielo a la mansion E-ra Conchita hermo-sa Con-

_chi - ta e-ra gen - til la flor mas i - no - cen - te que pinta ga - yo a - bril Del

sol a los des - te - llos un an - - gel la a - dor - nó el sol ti ñó sus

ri - zos y lue - - go la en bi - dió Las au - - ras de la tar - de ju -
con tristeza.

- ga - ron con su sien Las bri - sas de la no - che Lle - va - ron la al e -

- den Por e - so cuando tien - de la no - che su crespon Yo can - to y lleva al

cie - lo un angel mi can - cion Yo canto y lleva al cie - lo un angel mi can -

con energia

- eion mi can -

ritard. molto

ff *ritard.* *ppp*

